

LAS IDEAS ANARQUISTAS

Nuestras ideas tienen que evolucionar de acuerdo con las enseñanzas que recibimos de los hechos. Las ideas que no evolucionan, que no se colocan en un campo científico donde el progreso se realiza sin trabas, cristalizan en conservadoras, en estáticas y alguna vez hasta en reaccionarias.

Las ideas anarquistas, no deben ser así, si quieren interpretar su tiempo y ser el instrumento filosófico del progreso humano. En ellas debe operarse un desplazamiento continuo siguiendo la marcha de la ciencia en todos sus órdenes, y en casos propicios, por un proceso intuitivo, adelantándosele.

¡Pobres ideas nuestras, si no tuvieran otra significación más amplia, otras aspiraciones que encarnar que el postulado de un nuevo partido, la expresión ideológica de un conglomerado social, de una secta más que llega a disputar preeminencias políticas y económicas!...

No es así, felizmente. Las ideas que florecen en nuestro espíritu tienen un atributo de que carecen las demás, y este atributo es, que son una energía de progreso que nos impulsa a trabajar por lo más avanzado en la evolución, lo que está en la extrema vanguardia del adelanto material y la belleza moral. Son ideas que procuran el progreso del hombre, que es el instrumento de toda realidad y al mismo tiempo su objeto; sin el progreso de la inteligencia, y sobre todo, de la norma moral que debe investir el hombre a sus actos, el progreso del mundo no existe, aun mismo el progreso de las cosas no puede ser realidad.

Importa entonces insistir para que las ideas anarquistas dejen de representar una modalidad única, un programa de economía social, una fuerza orgánica del mismo orden que aquella que tiene enfrente y con la cual lucha.

Las ideas anarquistas, deben ser ideas de progreso, encarnación de las leyes de diferenciación eterna, de evolución incesante, del progreso multiforme, o por mejor decir, integral, de la vida. Todo problema que se nos presente, debe ser estudiado en el orden de su naturaleza, siguiendo en esto los caminos científicos, los pasos de la razón, y no los dictados del fanatismo, de pasionalidad y de creencia que están latentes en nosotros, como el peso muerto de muchos siglos de error y de extravío. Todo fenómeno es complejo y pertenece a un orden universal. Entenderlo así, es alejarnos de las afirmaciones simplistas que todo lo arreglan y organizan sencillamente, como si la humanidad fuera algo parecido a un conjunto de ruedas, de pernos y de muelles, y se pudiera combinar todo eso en un aparato de relojería. No, no; elevemos más las ideas, llevémoslas al sitio que le corresponden en los dominios de la filosofía y entonces, comprendemos porque razón representamos

el rol de núcleo en la masa social, porque somos los vibriones vivientes, los gérmenes de nuevas etapas de evolución en el seno de los pueblos.

Frente a las fuerzas disciplinadas y homogéneas que nos ofrece el medio social, seamos siempre la actividad libre, la fuerza activa e incondicionada, con entusiasmo y responsabilidad; fuerza del hombre frente a toda manifestación despótica que pretenda engendrar una dependencia orgánica, una tutela irracional, una hegemonía.

El hombre, es la única realidad; trabajemos en él todo desenvolvimiento progresivo y magnificaremos la vida como nunca lo fué.

SALARIO VITAL

No es con la ley. No es con una imposición fija, estable, proveniente de arriba, como los trabajadores alcanzarán la conquista del salario vital. Es, con la organización de sus propias fuerzas económicas, con el inevitable progreso de los medios de lucha, con la solidaridad recíproca e inteligente, que los trabajadores, por sí mismos, impondrán el salario vital.

Necesidad ineludible, conquista inmediata, que es a su vez un factor importante para la solución de otros problemas económicos, debe ser atendida con urgencia.

No contundir el salario vital impuesto por la organización obrera, con la ley del salario.

La ley no sirve. Se sabe lo que puede dar de sí una ley. Las leyes no tienen valor alguno, salvo aquellas que están en el orden de la actividad que comunmente ya realizamos, y que, con la ley o sin la ley, tiene su curso normal.

Los trabajadores, quieren el salario vital; lo desean y lo conquistarán por la lucha, como han conquistado la jornada de ocho horas, mucho antes que su sanción legal.

La garantía de las conquistas proletarias, radica en la potencia, en la fuerza gremial, en la actividad que despliegan o sean susceptibles de desplegar en un momento dado los trabajadores conscientes.

El salario vital, debe ser el sueldo mínimo que puede percibir un hombre de trabajo, fijado en relación con el costo de la vida.

El derecho de huelga

Un desgraciado proyecto de ley, tiene entre manos, Aréchaga. ¡Infeliz ministro!

Después del ridículo papel que ha hecho con el informe a la Comisión Permanente, después de pecar de ignorante, de embustero y de cínico, viene ahora a traernos un magnífico regalo: el proyecto de ley que suprime el derecho de huelga para los empleados públicos.

Nos hace reír este buen hombre, lo mismo que su superior, el presidente Viera.

En tanto el gobierno inglés, transa hasta con los guardia civiles de-

clarados en huelga; en tanto en los países en que existen leyes de este tenor, no se aplican nunca porque en verdad no tienen valor alguno y son absolutamente inocuas, aquí se quiere prohibir el ejercicio de un derecho indiscutible. Es risible esto, es completamente torpe y pueril. ¿Cómo va a impedir el gobierno que sus empleados, que sus obreros, no quieran trabajar? ¿Qué distinción racional puede hallar entre los obreros del Estado y los que no lo son para justificar esa ley? Los empleados públicos no harán uso de la huelga, si a sus demandas se contesta siempre satisfactoriamente; pero harán huelga, con la ley o sin la ley, si sus reivindicaciones no son atendidas debidamente.

Los gobernantes del Uruguay, no conocen el mecanismo económico. Caminan a ciegas en el campo de la sociología. Si supieran algo de esta ciencia, ya se hubieran percatado de la inutilidad de las leyes obreristas, ora sean coercitivas o proteccionistas.

Estas últimas, ya no engañan a nadie; a lo más, sirven simplemente como cartel electoral, como etiqueta avanzista del partido del poder y nada más.

De las coercitivas, su fracaso ha sido total. Hay ejemplos múltiples. Ley más reaccionaria que la de Orden Social, dictada en la Argentina, no conocemos. ¿Y que sucedió con la aplicación de esa ley en el vecino país? Un fracaso. Sancionada esa ley, las organizaciones obreras y avanzadas entraron dentro del claudestinismo, actuando de modo tal, que la ley no alcanzaba hasta allí, ni servía a los fines que justificaron su sanción.

Dos años de experiencia, convinieron al gobierno argentino de que era mejor arrinconar la ley y garantizar el desenvolvimiento público de las entidades obreras, por qué de otro modo se atizaba el fuego de la revolución, lo que importaba un perjuicio mayor para el Estado y la burguesía, que el que se quería evitar con la ley.

Si no fueran tan imbéciles los gobernantes, sabrían, que la organización obrera responde a una necesidad vital y que las huelgas son fenómenos económicos inevitables que no se pueden impedir con la sanción de leyes o medidas de represión. Cuando a los trabajadores se les cierra el camino legal, entran en la senda secreta y subterránea; cuando no pueden luchar a la luz del día, lo hacen en la sombra, porque el progreso del mundo no puede detenerse. Sépanlo, los que gobiernan.

El factor moral

El principal factor en la evolución social, es el factor moral. En él, radica toda la esperanza, toda certidumbre de mejoramiento de la vida y progreso humano.

Nosotros, entendemos que no puede haber progreso real, allí, donde no se quiere valorizar y respetar la vida. La vida, es el mayor tesoro

que debe cuidar el hombre; es, lo que debería alcanzar una significación más trascendental. Todo medio, todo punto de estima que se elija para servir de comparación, para apreciar el camino recorrido, la evolución operada en los hombres, debiera estar fundado en el valor que se le concede a la vida.

Toda actividad que se pretenda justipreciar, debiera serlo, en relación con el beneficio vital, en consonancia con el grado de mejoramiento, embellecimiento y dignidad que la vida alcance de su resultado. Cualquiera de las conquistas humanas, debiera contener como base, como objetivo, como principal razón de ser, un progreso vital, un beneficio de la vida.

La filosofía mejor, sería, entonces, la que tuviera como propósito fundamental el valorizamiento de la vida en un sentido amplio, en un orden integral.

Naturalmente que, una vez enunciada esa filosofía que eleva la vida a un rango superior como determinismo prominente, como principal motor de nuestros actos, como la razón de ser de toda lucha, de todo empeño y esfuerzo humano, no podrían justificarse en modo alguno las ideas, los organismos ni las funciones, que preconizasen, condujesen o realizasen actividades perjudiciales para la vida.

Una filosofía de este orden, consideraría al sacrificio propio como una negación, y el sacrificio que se impone a otro, como un crimen. Entonces, esta filosofía humana, enunciaría esta conclusión: Todo aquello que se llama progreso, y se realiza solamente a costa y en detrimento de la vida de muchos o pocos seres, no es un progreso real; progreso real es aquel que trabaja los valores de la vida, la exalta y magnifica hasta el infinito.

Semana fecunda

Han sucedido, unos tras otros, una porción de hechos sugestivos.

La crónica policial ha tenido elemento variado de que echar mano, y puede decirse que ha monopolizado la atención pública.

Sin embargo, no es una cosa del otro mundo lo que ha pasado.

1.º Una mujer de vida alegre, de la relación e intimidad de Antonio Sanguinetti, oficial 1.º de la Jefatura y apaleador de obreros por más señas, que quiso apoderarse de una herencia cuantiosa. Sanguinetti, complicado. Un ahogado, idem; un procurador idem; varios infelices idem; total: argumento para una novela policial.

2.º Un militar, que huye con el dinero del batallón a que pertenecía. Una menudencia.

3.º Un padre aprovechado que vendía el cuerpo esbelto de su hija al mejor postor, es decir al burgués más suelto de bolsa.

Como se ve, casi nada ha pasado; y sin embargo, cuanto ruido se ha metido estos días.

GIROS Y CORRESPONDENCIA
... A NOMBRE DE ...
ANDREA PAREDES

MENUDENCIAS

LECCIONES JURIDICAS

Un ex-agente de la policía de Buenos Aires, hallándose en una situación desesperada, resolvió apoderarse de unas ropas de un compañero de pieza, y empujándolas en la suma de 16 nacionales, partió para el interior de la república en busca de trabajo. Ramón F. Navarro—que tal es su nombre—creyendo en la elasticidad de la ley, que no condena el delito si no hay intención de delinquir, escribió una carta al damnificado explicando las razones extremas en que se vio obligado a perjudicarlo, y al mismo tiempo que le remitía la papeleta de empeño, comprometió a restituírle totalmente el importe del empeño y cuantos otros perjuicios le ocasionase. El citado Navarro, creía buenamente en la santidad de la ley, en que la Justicia hace justicia en sus fallos, y en que, obrando honradamente en defensa de su vida no se le podría condenar a castigo alguno. ¡Torpe él! El dueño de las ropas hizo la denuncia correspondiente, entregando la carta y papeleta de empeño que atestiguaba fehacientemente el delito, y naturalmente, la orden de detención de Navarro, fue impartida, cumpliéndose así lo que prescribe la ley.

Navarro, hombre eróico—no en balde fué policía—en la rectitud de la justicia, se presentó el mismo a la autoridad y se constituyó en arresto. Después de algún tiempo se ha visto su causa, y un fiscal, de buen corazón, el Dr. Figueroa, calificando el hecho de mero abuso de confianza, pide modestamente para Navarro dos años de prisión. Natural es el pedido, ateniéndose el magistrado a la letra del código; pero hay jueces que quieren ser «justos» en sus fallos, y pasando sobre el código, dictan sus sentencias con relación a lo que dicta su conciencia. Así hizo en este caso el juez Dr. Serú, absolviendo a Navarro, pero el fiscal apeló de semejante sentencia, diciendo seguramente con mucha razón de que se cumpla la letra del código sino que se suprima.

Nosotros opinamos lo mismo que este recto fiscal, y el tal Navarro merece, no dos años de prisión por una ridícula apropiación, sino doce por el delito de imbecilidad. ¡Mire Vd., que en pleno siglo XX, creer en la justicia y constituirse voluntariamente en prisionero!... doce años y una garroteadura de yapa se merece. Todo esto, ha pasado en la Argentina. Aquí, le pasaría a Navarro algo peor, porque los jueces son mucho más HONRADOS...

Las huelgas

Huelgas morales, huelgas de una significación más amplia que las que se realizan contra los capitalistas, son, aquellas que van directamente contra el Estado. La huelga marítima aquí, la huelga actual de empleados de Correos y Telégrafos, en Buenos Aires, tienen un alcance moral que no es necesario hacer resaltar para que se vea. Son huelgas, donde el Estado es el competidor directo, donde se eleva, frente a él, el trabajo, demostrándole que le es superior en fuerza, en valor, en utilidad social. La resistencia que el Estado ofrece allí a las justas reivindicaciones, lo mismo que sucedió aquí, es el resultado evidente del temor que domina a las alturas ante los síntomas del debilitamiento progresivo de la disciplina de aquellas fuerzas orgánicas que son nervio y sostén del Estado mismo. Si cunde el ejemplo de las huelgas entre los elementos que el Estado utiliza para su defensa, puede resultar que, igual que en Inglaterra ultimamente, presenciemos huelgas de vigilantes, de marineros y de milicos.

Lo que es evidente ya, es que los trabajadores han perdido ese respeto torpe y sin justificación con que invistían a la autoridad, y ello significa un paso hacia adelante, un cambio en la psicología popular que es lo que más nos importa.

El triunfo—si es que triunfa—los huelguistas de Correos y Telégrafos de Buenos Aires, puede dar lugar, respondiendo al fenómeno de imitación, de que aquí pase otro tanto. Lo cual, deseamos vivamente.

Las actividades gremiales

Cada día que pasa sin que los trabajadores se preocupen intensamente en el mejoramiento de su vida, es un día perdido para el progreso del mundo, es un día de retraso en la gran obra de revolución social. Por no comprenderlo así, por no atender como corresponde a la lucha gremial y mantener el espíritu de los trabajadores bajo la acción predominante de la idea de organización, pierdense múltiples oportunidades de mejorar el medio, de determinar avances en el camino de la emancipación económica. ¿Y, por qué los proletarios no tienen ese interés por la organización obrera, y en cambio, se preocupan tanto de las cuestiones políticas que, sin embargo, son de un orden secundario? La causa real de este fenómeno, reside en que la organización gremial no ha alcanzado el rol que le corresponde en el concierto de las actividades universales; es decir, que en la práctica, no cumple todavía la satisfacción de las necesidades que le determinan y justifican, que es, el mejoramiento en las condiciones de la vida de los trabajadores, o dicho en otros términos, la transformación económica. Decimos transformación económica, porque está demostrado que es imposible alcanzar un positivo orden de bienestar para todos los productores en un medio social donde impera soberano el capitalismo, donde continúa rigiendo el sistema económico de hoy día y el régimen jurídico que es su consecuencia.

Para alcanzar efectiva superación en el medio social, hay que ir a la transformación económica, hay que evolucionar hacia un régimen que signifique la anulación definitiva de la explotación del hombre por el hombre, cambiando radicalmente las bases de la economía pública y del capitalismo, avanzando directamente hacia el régimen gremialista. ¿Se hace esto hoy? Los gremios, tal cual están constituidos, tal cual se manifiestan en actividad, cumplen obra que signifique una prepa-

ración y un progreso en ese sentido de transformación económica? ¿Qué educación económica reciben los obreros en el gremio, que los habilite para reemplazar, en la dirección de la producción y de la administración de la riqueza pública, al capitalismo?

¿Qué órganos efectivos se van gestando en el seno gremial, para que podamos esperar que en pocos años exista en los gremios las aptitudes imprescindibles para atender directamente a las funciones de producción y de consumo?

Reconocer, que la organización obrera no se desenvuelve en un sentido tan amplio, es necesario; y no se desenvuelve, porque su acción actual lleva un rumbo equivocado de falso mejorismo, o tiene un carácter futurista verdaderamente desorbitado y fuera de lugar.

A nuestro ver, los problemas del gremialismo son actualistas porque la transformación económica es un problema nuestro, una función de nuestros días y no una cuestión de nuestros hijos. El problema económico debe solucionarse en el presente, debería ser, si ya se hubiera hecho algo práctico con anterioridad en los gremios, una realidad de esta guerra, el epílogo humano a esta terrible carnicería.

Si no sucede tal, debiera suceder al menos, pues el capitalismo nunca se encontrará en condiciones tan críticas como al final de la guerra, y si el gremialismo estuviera preparado para dar un paso trascendente de esa naturaleza, se le presentaría una espléndida oportunidad. ¿Habrá aún tiempo de alcanzar esa preparación? Creemos que sí. La cuestión es encaminarnos por un buen camino y a elegirlo, deben contribuir los obreros de más conocimientos.

Idealismo fundado en la experiencia

...Las ciencias de la naturaleza abarcan todos los «problemas reales» que se refieren al universo, al planeta que habitamos, a la vida, a la función de pensar, a la evolución de la humanidad; los abarcan, aunque no los resuelvan. Pero sus métodos indican el camino más recto para resolverlos, y sus resultados permiten imaginar hipótesis legítimas que los exceden. En cambio nada saben de los «problemas verbales» planteados durante veinte o cincuenta siglos por filósofos forzosamente ignorantes, magister tuesen geniales; estos falsos problemas se resuelven demostrando que están absurdamente planteados por ignorancia de ciertas premisas elementales.

Prevedemos una transmutación radical de los géneros clásicos de la filosofía.

La formación natural de la experiencia, individual y social, será el problema fundamental de la filosofía nueva. Sabemos ya que el hombre es un ser viviente y que todas sus funciones son resultados de su actividad biológica en función del medio; esa concepción naturalista de la vida mental obligará a tomar los datos de las ciencias biológicas como fundamento de la Psicología.

La correlación entre las formas y las funciones es ya un principio car-

dinal de todas las disciplinas biológicas; la función de pensar se desenvuelve en los seres vivos en la exacta medida en que se complian los órganos y tejidos correspondientes; la fisiopatología experimental y la anatomía patológica, nos dieron que las perturbaciones funcionales corresponden siempre a lesiones desintegrativas de los órganos; las reacciones químicas de los tejidos alterados nos son ya familiares bajo el microscopio. Todo ello nos permite comprender que los antiguos misterios del «espíritu» eran una simple consecuencia de nuestros imperfectos métodos o instrumentos de observación.

La psicología, reemplazando sus antiguos «problemas verbales» por «problemas reales», ha ascendido al rango de una ciencia natural que estudia la formación de la experiencia.

Su rango gerárquico variará radicalmente con relación a los tres géneros que estudian las experiencias particulares y elaboran sus ideales respectivos. La lógica, la moral y la estética son dominios especializados dentro de la experiencia humana.

Cuanto mayor sea la actual experiencia lógica, más segura será la tabla ideal de valores que oriente las creencias del individuo y las dades de la cultura colectiva; la más honda experiencia moral contribuirá mejor al advenimiento de la dignidad en el hombre y la justicia en la nación; una mayor vastedad de la experiencia estética pondrá emociones más duraderas en la belleza que el artista forja y aumentará la armonía que sienten las razas dentro de su naturaleza.

La legitimidad de esos ideales, para los individuos y para las sociedades, depende de su correlación con la realidad futura, que es perfección de la presente. En un nuevo sistema, que llamaremos «idealismo fundado en la experiencia», ésta sería el fundamento de los valores lógicos, estéticos y morales, midiéndose también por ella los valores ideales que la exceden...

JOSÉ INGENIEROS.

Problemas Obreros

CINCO HORAS DE LABOR

La necesidad, de reducir la duración de la jornada de ocho horas de labor a solamente cinco continuas, es evidente. Es una necesidad hondamente sentida, una de las conquistas efectivas que debe obtenerse cuanto antes el proletariado, para alcanzar así un sensible mejoramiento en las condiciones de su vida, tanto desde el punto de vista físico, como desde el punto de vista moral.

Nadie discute que el obrero tiene derecho a instruirse, a cultivar en su alma los más delicados sentimientos y alcanzar un desenvolvimiento intelectual que le haga partícipe, tanto en las satisfacciones que proporciona el arte, como en las verdades elaboradas por la ciencia; en una palabra: que los trabajadores puedan ser a la vez obreros manuales y hombres de pensamiento.

Un movimiento cultural en la clase obrera no puede tener éxito con el actual régimen de trabajo, en las condiciones en que están dispuestas

las horas de labor. Un obrero, por mucha que sea su voluntad de leer, su deseo de estudiar, su anhelo de elevarse en el rango de los seres inteligentes, no solo carece del tiempo necesario para ello, sino que su organismo hállese en un estado de cansancio después de la jornada que hace improductivo todo su esfuerzo cerebral. El cuerpo humano da de sí lo que es susceptible de dar; no es argumento válido el que algunos obreros—excepciones—después de la jornada de ocho horas, hayan podido, no obstante, atender a la obra de cultivar su espíritu. Ese argumento falla por su base en cuanto a esas mismas excepciones, por cuanto que, si un obrero teniendo todo el día ocupado en pesada y fatigante labor, le restan todavía energías suficientes y voluntad para estudiar a fondo los múltiples problemas de la sociología, de la filosofía y del arte, ¿dónde no llegaría entonces, si el trabajo fuera menor y pudiera contar con unas cuantas horas diurnas, horas vitales de luz solar, para dedicárselas a su evolución intelectual? El organismo humano, no es susceptible de alcanzar una energía, una potencia de trabajo mayor, que aquella que sus órganos permiten; un hombre, por ejemplo, que ha trabajado durante ocho horas en una fábrica, en un taller, aun mismo dentro de las cuatro paredes de una habitación sentada cómodamente frente a un escritorio o detrás del mostrador de una tienda etc., ha perdido las horas mejores de su vitalidad, en que su cerebro hubiera dado el máximo rendimiento de pensamiento y de sabiduría.

No se nos diga, que el obrero puede estudiar de noche. La noche, según los más reputados hombres de ciencia, no es útil para el trabajo intelectual. Después de doce horas de incesante vibración, de trabajo constante, las pobres neuronas necesitan un poco de descanso. ¿Cómo, pues, se pretende exigirle en esas horas en que reclaman quietud, en que piden alivio de carga, que nos den el mayor rendimiento de actividad, el mayor esfuerzo?...

Dícese, en todos los tonos con el testimonio de los fisiólogos por delante, que la noche es necesaria al organismo para reponer sus pérdidas diurnas, y que la mayoría de las enfermedades del sistema nervioso, son consecuencia de la vida anormal, de la actividad nocturna etc. Se ha dicho que el trabajo nocturno es un crimen de lesa humanidad, origen de la tuberculosis y otras muchas dolencias.

Pues si así es en verdad, no es bastante dormir durante el día los que han de laborar por la noche ¿qué pueden objetar aquellos que quieren crear Liceos nocturnos para que los obreros jóvenes puedan, si tal es su deseo, estudiar, seguir un orden de conocimientos técnicos y profesionales o de alta cultura?

¿Cómo han de estudiar en horas nocturnas, quienes, no solo no han dormido durante el día, sino que han agotado en el curso del mismo su vitalidad en la tarea habitual? Los Liceos nocturnos, no rinden ningún fruto óptimo, no pueden en modo alguno cumplimentar la obra para la cual van a ser fundados.

El buen obrero que después de trabajar todo el día dedica por la noche una parte de la noche al es-

tudio intensivo, a la obra cultural, conspira contra su salud, va minando su vida lentamente.

No, no se necesitan los Liceos nocturnos, se necesitan diurnos, en horas de plena luz, cuando las puertas de la universidad, de la Biblioteca pública, de los museos de historia natural y de arte, están abiertas de par en par para todos.

En países de la vieja Europa y en la América del Norte, progresa enormemente el valor del hombre de trabajo. Parece ser, que las clases que hasta hoy dominaron a su antojo el mundo, tuvieron por anticipado una clara visión del porvenir, y, adelantándose a los acontecimientos, quisieran conceder algo antes que los trabajadores le exijan mucho.

Los avances cada vez más disciplinados y coherentes del proletariado organizado, han señalado la existencia de una fuerza incontrastable, de un poder tal que sin su concurso, sin su asentimiento quedan los gobiernos y los capitalistas reducidos a la impotencia. Los gobernantes y los capitalistas, preocupan enormemente por conveniencia propia y en virtud de necesidades de conservación, de los problemas obreros y especialmente de todo cuanto tiene relación con el desenvolvimiento cultural en el medio proletario. Bien es cierto, que los gobiernos, preocupados de esto, solamente cuando los obreros han planteado por sí mismos ese anhelo, apoyándolo con la potencia de su organización y el ejemplo de su actividad.

Inglaterra, hace de vanguardia en esta ocasión, en consonancia con el grado de progreso que ha alcanzado en aquel medio la organización obrera.

En la prensa mundial, circuló días pasados un telegrama de Londres, que decía así:

Londres, Setiembre 11.—«Ahora que la revolución política educacional del ministro británico de instrucción pública Mr. Fisher, ha sido consagrada en la ley, empieza a preocupar mucho la educación de los adultos, hombres y mujeres, y se discuten las medidas propuestas en el informe que acaba de publicar la comisión oficial que preside el presidente del colegio Balliol de la universidad de Oxford.

Con el propósito de dar a los obreros más oportunidades para educarse, se recomienda en ese informe que el máximo legal del trabajo de los obreros no exceda de ocho horas al día, y que se suprima el trabajo regular de noche, excepto en los casos en que sea absolutamente necesario.

Más adelante, el informe considera los malos efectos de la monotonía en el trabajo, y propicia el cambio alternativo de las tareas de los obreros.

Insiste energicamente también en la necesidad de las vacaciones, e insinúa la conveniencia de que el sistema de pagar el sueldo a los empleados durante las vacaciones, se extienda también a los que ganan salarios.

Por fin, el informe condena las condiciones actuales de las viviendas de los trabajadores, que considera como un inconveniente insuperable para la acción de la mujer en sus esfuerzos hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de la familia, y pide un amplio

programa de reformas a ese respecto. El informe de que se trata ha merecido la más amplia aprobación de la prensa y encontrará decididos sostenedores entre los soldados (he aquí el móvil efectivo de esta reforma que se preconiza) que se encuentran en el frente, los cuales, cuando regresen a sus hogares, serán indudablemente los más ardorosos de sus reformadores sociales.

Como dice ese informe, habiendo el propósito sincero de que tengan los trabajadores «más oportunidades para educarse», es ridículo que se fije la jornada de ocho horas como «máximo». Trabajar ocho horas es perder todas las horas del día, es agotarse en la tarea y no reservar las energías suficientes para atender debidamente a la edificación espiritual y a la salud corporal.

No es solamente el anhelo de progreso cultural, lo que nos dicta una reforma tan vital como es la jornada continua y «máxima» de cinco horas de labor; es la vida misma, la necesidad de embellecerla, de mejorarla, y sobre todo, de defenderla. Con cinco horas de labor, se produce más de lo que las necesidades del medio exigen, aun mismo en el detestable régimen social que padecemos, y que debemos abolir cuanto antes.

Defender la vida de los trabajadores, detener la decadencia vital de los hombres más útiles, de los productores, es no solo un deseo en nosotros y en todo hombre de nobles sentimientos, sino una obligación.

Queremos que el proletario pueda gozar desde ahora, desde ya, como tiene derecho, de los benéficos esplendores de la naturaleza, pues que, dedicando solamente cinco horas como máximo a la tarea de producir, le restarán otras horas diurnas para respirar a pleno pulmón aire sano, recibiendo las caricias del sol que desde allá en lo alto derrama sus efusivos vivificantes, regeneradores y salubres sobre los hombres.

La jornada de cinco horas soluciona el problema de la desocupación, valoriza con la demanda el verdadero capital que es el esfuerzo del trabajador, mejora su vida, y facilita el tiempo y los medios para que el proletariado pueda capacitarse y prepararse bien para la solución radical del problema económico, o sea la eliminación del capitalismo.

DORA KAPLAN

La socialista revolucionaria, Dora Kaplan, que atentó contra la vida de Lenin, era una luchadora muy conocida en las filas avanzadas que tomó una parte muy activa en la revolución contra el infame zarismo en los años 1905 y 1906. Fué estudiante sobresaliente de derecho y medicina en algunos países europeos, pero todo lo sacrificó a sus ideales revolucionarios, por los cuales, fué martirizada y perseguida. Estando presa, para ser enviada a Siberia, hirió gravemente con un cuchillo que tenía oculto en sus ropas a uno de los verdugos de la prisión. Ya en Siberia, tomó parte muy activa en la preparación de la fuga de la anciana revolucionaria Breschkovskaia, la «abuela» de la revolución rusa, como se le llama.

El año próximo pasado, después de varios años de Siberia, vino la revolución a darle la libertad.

En Noviembre, Lenin y Trotski, daban el golpe maximalista, y dos meses después, o sea en Enero, ya conspiraba contra ellos esta revolucionaria, por lo que fué arrestada, recobrando recién la libertad en el mes de Junio. En Julio, ya tomó parte en un complot contra Lenin, y ahora con mayor fortuna pudo solamente herirlo, sacrificándose pues, sin obtener el éxito completo de sus propósitos.

Dora Kaplan, según la prensa burguesa, ha sido fusilada.

¿ESTÁ ARRESTADO KROPOTKIN?

Así lo afirma la prensa burguesa. ¿Lastima que el buen viejo no tenga aún la salud y la libertad de acción para escribir la historia de la revolución rusa! Leeríamos páginas notables, apasionadas y tendenciosas si se quiere, pero siempre conteniendo mayor verdad que aquellas afirmaciones que por aquí se hacen o nos llegan por intermedio de la prensa burguesa.

MARIA SPIRIDONOVA

Maria, la ejemplar revolucionaria, víctima en el año 1906 de inculcables atentados cometidos por los sicarios del Zar y desde entonces en la lejana Siberia, hasta el año pasado, ha enmudecido para siempre según todos los testimonios que pueden recogerse en la prensa burguesa. ¡Ojalá no fuera cierto!

Esa inuchadora ha sido fusilada juntamente con algunos cientos de revolucionarios más en represalia del atentado que costó la vida al ministro de Alemania en Rusia. En la imposibilidad de individualizar los autores de ese atentado, se ha fusilado en montón a los elementos de más relieve en el campo socialista revolucionario. No tenemos fuentes de información directa y decimos lo que la prensa burguesa de Alemania, de Holanda, de Suecia y de los países aliados, han publicado. El delito de la Spiridonova, a ser cierto su fusilamiento, radica principalmente en haber dicho con toda valentía en pleno congreso de los Soviets en Moscú, el día 4 de Julio último, «que el régimen bolshéviki era aún más tiránico que el que había regido en tiempo de los zares».

El 20 de Setiembre

Han transcurrido 48 años en que la vergonzosa alianza entre el papado y la monarquía Sabauda se llevó a cabo.

No le convenía a los reaccionarios y conservadores italianos del año 1870 que entrasen en Roma los voluntarios que mandara Garibaldi; por lo tanto ante el empuje vigoroso de esos hombres que querían llevar a cabo las verdaderas aspiraciones de la tercera Italia según la evolución de la época, fueron detenidos en Aspromonte por las tropas monárquicas y su «condottiero» el valiente (héroe de los dos mundos) cayó herido en una pierna por una bala de cañón italiano, cuando la suerte lo acompañó en todas las campañas en contra el extranjero sin ser nunca herido.

Pero el pensamiento de José Mazzini cundía en todas partes. El sueño del gran repúblico de hacer «Ita-

lia única e libera» de todas las laceras sociales, se difundía en todos los corazones que aspiraban llevar a cabo un régimen administrativo de los más democráticos de los tiempos, pero las larvas negras y amarillas se recordaban de la breve República Romana del año 1848 sofocada por las tropas de Napoleón III, llamadas por el verdugo *beatificado* Giovanni Mastai papa Pío IX, que en nombre de los altos designios del cielo renovaba los tormentos inquisitoriales, y sacrificaba a la heroína de la libertad Judita Tovani Arquati y hacia decapitar a Monti y Tognetti solamente por haber querido llevar a cabo el sueño que años antes iniciara el heroico Carlos Pisacane caído víctima también del fanatismo reaccio-clerical.

Y por detener la avalancha de libertad que brillaba en los cielos del suelo de Italia, se fraguó en los sótanos del Vaticano la vergonzosa farsa de la *Toma de Porta Pia*, por las fuerzas monárquicas de los Saboyas al mando del ultra católico clerical Rafael Cadorna, y la mal llamada caída del poder temporal de los papas.

En el transcurso de los 50 años el poder del Vaticano se extendió más que nunca en todos los rincones de Italia, sea en el campo económico, pues las más formidables instituciones bancarias, las más fuertes sociedades agrícolas y industriales, los más poderosos accionistas pertenecen al partido católico; y en cuanto en el campo político, tuvieron también su participación directa; basta recordar los directamente enviados del Vaticano que fueron presidentes del ministerio, y, especialmente el criminal ministro Politi, monárquico y papolino, el reaccionario del año 1898, masacrador de los pueblos de Milán, Sicilia y otras ciudades italianas.

En cuanto a la moral lo mejor sería no hablar; principiando de la enseñanza en el período de 30 años aumentó el triple sea en seminarios y otras instituciones clericales y todas patrocinadas por el gobierno masónico de la monarquía sabauda.

¿Quién no se acuerda de los tiempos del reinado del déspota Humberto I que se había prohibido cantar y tocar públicamente los himnos de Garibaldi y Mamelli, mientras se permitía ostentar con toda pompa en todas las regiones de Italia las funciones religiosas de la iglesia romana recordando en un todo los resabios de la dominación de antaño de los papas? ¿Quiénes no se acuerdan también que después del vergonzoso pacto entre la monarquía masónica y el Vaticano, el gran republicano José Mazzini se afiliaba espontáneamente, y el luchador de la libertad José Garibaldi se retiraba en la pequeña isla de Caprera para no actuar dentro de un organismo corrompido y claudicante?

He aquí lo que festejaron el viernes 20 del corriente los ultra liberales del gobierno del Uruguay, mezclando los nombres de Mazzini, Garibaldi y otros pensadores y luchadores de la libertad, juntos con sus más irreconciliables enemigos sostenedores de un régimen de despotismo monárquico conservador, Víctor Manuel II, Cavour, Giardini y otros, que acaparon traidoramente el esfuerzo de los valientes carbonaros, para implantar la monarquía sabauda tan nefasta al pue-

blo italiano. Y... todos juntos: liberales, conservadores, masones y católicos de mano, aprovechándose de las circunstancias conmemoraron el 20 de Setiembre mistificando como siempre el verdadero sentido de tal fecha.

No habrá libertad de conciencia hasta cuando los pueblos en un sublime empuje hayan comprendido su verdadera ruta, desechando y destruyendo todos los organismos religiosos y reaccionarios desde sus raíces, y solamente después podremos proclamar nuestra absoluta independencia de toda influencia dogmática estatal y religiosa.

Guillermo Airolidi.

La guerra y el progreso

Las guerras, son una fatalidad biológica. Así parece al menos resultar del estudio de sus factores que no dependen tanto, de los intereses económicos y políticos, como de la psicología del hombre, de como sienten y como piensan los pueblos.

La guerra, es una negación de progreso humano. No importa que ella aporte al mundo, tal o cual beneficio material, una conquista política y una reforma económica; lo fundamental es, que no realiza ninguna obra cualitativa, es decir, que no mejora a los hombres.

Hay quien cree lo contrario, sin embargo. Los espiritualistas por ejemplo, nos dicen que, «la guerra es un gran mal, pero no un mal en absoluto»; ellos creen buena mente, lo que nosotros no vemos ni verificamos como certidumbre: el mejoramiento de los hombres. Hasta, cuando afirman que la guerra, «deja de ser un mal cuando miramos los acontecimientos desde las regiones superiores, tomando en cuenta no ya los frágiles cuerpos sino las almas inmortales»... se equivocan igualmente. Y, cuando se refieren a esta guerra que se llama guerra democrática, guerra a la guerra o guerra por la libertad del mundo, el error es mayor.

«Aunque parezca paradójico—nos dicen—esta guerra inculcará profundamente el espíritu de sacrificio: enseñará a los hombres la fraternidad y la cooperación; abatirá el orgullo y el egoísmo»...

Veamos, veamos...

¿Dónde está el espíritu de sacrificio? ¿Cómo podemos interpretarlo al través de esta guerra?

El espíritu de sacrificio se manifiesta en un sentido humano, único en que se le puede concebir, es la realización de actos que importen el sacrificio propio en beneficio de los demás. El espíritu de los combatientes, no tiene ese carácter.

Lo que predomina de una parte y de otra es el odio, el ejercicio del coraje, ciego e impetuoso, el orgullo y también la idea de defensa.

Espíritu de sacrificio, no lo gesta esta guerra; cuando más, brinda la oportunidad para que algunas nobles cualidades que sobreviven al gran derrumbe moral que origina esta lucha brutal, se manifiesten para con el compañero o para el jefe, y nada más.

Esta guerra puede darnos lecciones de odio, pero no de fraternidad. ¿Qué fraternidad puede venir de una lucha ilógica y cruel, que al fin de cuentas no persigue ningún ob-

jetivo vital y si de destrucción, de aniquilamiento de unos pueblos por otros? Esta guerra, evidenciaría la fraternidad, si los soldados de cada bando, en vez de ultimarse en una forma salvaje, desobedecieran las órdenes que reciben, acallaran el odio irracional que los domina y se dieran la mano en señal de unión y de fraternidad. ¿Hacen esto? No, no lo hacen.

En cuanto a la cooperación, ella existe tan solo entre los hombres de un grupo de países, y no para realizar el bienestar de todos, la felicidad del género humano, sino el crimen. Una cooperación para delinquir, no significa un progreso, sino un retroceso hacia la barbarie.

Por último, la creencia de que esta guerra abatirá el orgullo y el egoísmo, es otro de los graves errores. El orgullo que se abate por medio de la fuerza, es un orgullo sometido pero no destruido. Es un orgullo que aparecerá cuando las circunstancias le sean propicias. Esta guerra, podrá domeñar el orgullo de Alemania y el egoísmo de los alemanes, pero exaltará por otra parte el orgullo de los franceses y británicos, excitará la codicia de los norteamericanos, de los italianos y demás pueblos aliados.

En general, vencidos y vencedores, salen de esta guerra embrutecidos, en peores condiciones morales que cuando entraron, y con el sacrificio de millones de vidas, por añadidura. La herencia benéfica de la guerra es la destrucción de numerosas vidas y una abundante cosecha de lisiados, de desequilibrados, de anormales.

El progreso en un sentido humano no aparece por lado alguno en esta hecatombe, que en realidad tiene los contornos de un mal absoluto, de una gran desgracia.

Un hecho nuevo

El campo de las actividades obreras se ha enriquecido con el concurso de una fuerza más: la juventud que estudia. El hecho de Córdoba, tiene gran significación. Obreros y estudiantes se han unido en una lucha magnífica, en una acción ejemplar, y hay que felicitarlos por ello.

En ocasión de la huelga general, comentaba el hecho el diario «La Nación» del vecino país, del siguiente tenor:

«Los presidentes de la Federación universitaria de Córdoba, Sres. Barros y Valdez, asistieron el domingo al mitin obrero verificado en aquella ciudad y pronunciaron discursos naturalmente juveniles, es decir, violentos, en pro de las reivindicaciones de los artesanos.

Conductores de una jornada revolucionaria en el orden universitario, aquellos ciudadanos han hallado, en la jornada también revolucionaria de los obreros, su paralelismo solidario y muy lógicamente por cierto, ya que haciendo abstracción de las causas, de los orígenes, de los fines que persiguen, toda revolución tiene una identidad psicológica fundamental con otra revolución.»

Los dirigentes de la Federación estudiantil actuaron en las calles como hombres de acción, dieron un alto ejemplo de virilidad, y por tal motivo fueron perseguidos por la

autoridad y procesados por la llamada justicia.

Hacemos resaltar este hecho, verdaderamente honroso y significativo. Un ejemplo semejante no lo hemos visto aún en la juventud estudiantil del Uruguay, pero no dudamos que, si la ocasión se presenta, no han de quedarse atrás en la obra solidaria. El ejemplo de la juventud estudiantil de Córdoba, no tardará en producir proficuos frutos.

PRO PRESOS

Una organización seria, que se ocupe de verdad en la defensa y la ayuda de nuestros presos, es necesaria.

Si existe un Comité, su actividad ha sido hasta hoy tan proficua, que es como si no existiera. Durante la huelga general, su actuación, fué en un todo negativa.

Para que se organice en debida forma, y se pueda obtener con su actividad y el apoyo de todos la libertad de los presos que aún están en la ergástula; para que esté en pie, vigilante, arma al brazo como quien dice, listo para concurrir en ayuda de otras víctimas que puedan caer en cualquier momento, es imperiosamente preciso reorganizar *El Comité Pro Presos*.

Dejamos la palabra a la F. O. R. U. Es esa institución quien debe llamar a una reunión a todas las organizaciones obreras, centros avanzados y prensa libertaria para constituir debidamente esa institución.

El caso urge. Creemos que el Consejo Federal cumplirá con su obligación.

En nuestro poder obran tres pesos para entregar a esa entidad una vez que sea reorganizada debidamente.

S. de R. OBREROS EN MADERA

Los carpinteros, aserradores y anexos de B. Aires, comunican a los obreros del ramo de Montevideo, que habiendo pedido mejoras los obreros de la casa Jhon Wright y no cediéndolas han resuelto declararle el boicot. Por lo tanto esperamos que nadie irá a traicionar este hermoso movimiento. *La Comisión*.

C. de E. S. LABOR Y CIENCIA

La gran suba en el precio del papel, es el motivo porque no hemos podido editar el folleto de Gori, «Lo que queremos». Así que lo aplazamos por un poco de tiempo. Sirvan estas líneas de aclaración para todos aquellos que han cooperado.

El Secretario.

PIC NIC

Un grupo de amigos de EL HOMBRE, han acordado celebrar próximamente esta fiesta campestre, y al mismo tiempo invitan a todos los que quieran cooperar a su buen éxito a la reunión que se celebrará el martes 24 en nuestro local.

Los iniciadores.

Pro presos de España

Suma anterior. . . . \$ 1.10
F. Calatayud 2.00

NOTAS ADMINISTRATIVAS

L. Pérez — Recibimos 5.50, que distribuimos como indica.